

## ¿UNA POSIBILIDAD REMOTA? VACUNAS CUBANAS Y DIPLOMACIA MÉDICA

*Ariane Gottlieb*

Este mes las autoridades cubanas anunciaron la intención de presentar su vacuna contra el COVID-19, Abdala, ante la [Organización Mundial de la Salud](#) (OMS) para su aprobación de emergencia. Dadas las [desigualdades en el acceso global a las a inmunizaciones](#), que impiden la lucha eficaz contra el virus, la prensa internacional ha recibido [excelentemente bien](#) el desarrollo y la distribución de vacunas nacionales para combatirlo. No obstante, es probable que la comercialización de las vacunas cubanas realce el prestigio del régimen autoritario más largo y consolidado del hemisferio occidental. Históricamente el gobierno se ha valido de su sector de salud para [promover la imagen del Partido Comunista de Cuba](#), ofrecer una fuente alternativa de asistencia para los [países de bajos ingresos](#) y [contrarrestar la presión sobre distintos actores extranjeros para que condenen el régimen autocrático](#) de la isla. De este modo La Habana podrá explotar [los beneficios generados por sus vacunas contra el coronavirus](#) al consolidar su buen nombre, ejercer influencia política y fortalecer una imagen del sector médico cubano elaborada con sumo cuidado.

El desarrollo de la vacuna y las respuestas al COVID-19 en la isla han sido objeto de las mismas tácticas que hemos visto en [otros escenarios autoritarios](#), como testeos apresurados, falta de transparencia de las medidas de respuesta a la pandemia y violaciones de las libertades civiles. Un examen más detallado del historial de Cuba sugiere que su estrategia exportación de dosis de vacunas podría convertirse en una nueva instancia de poder incisivo que explota la diplomacia médica para obtener réditos políticos que favorecen el mensaje autoritario.

### EL SECTOR BIOTECNOLÓGICO CUBANO

Las autoridades cubanas han desarrollado, aprobado y distribuido dos vacunas, [Abdala y Soberana](#). A la fecha el [87 % de la población del país](#) ha recibido el esquema completo de vacunación. No obstante, su eficacia [no ha sido objeto de una revisión por pares a nivel internacional](#), aunque los ensayos clínicos cubanos sugieren que ambas tienen una efectividad superior al [90 %](#), lo que probablemente haya contribuido a la disminución de infectados tras el brote del tercer trimestre de 2021. (Cabe destacar que los casos volvieron a aumentar después, posiblemente a causa de la [variante omicron](#)). Ya en febrero de 2022 Cuba exportaba sus vacunas a Estados aliados como [Irán, Vietnam, Venezuela, Nicaragua y San Vicente y las Granadinas](#). Las autoridades del ámbito biotecnológico de la isla expresaron que estaban realizándose nuevas negociaciones para exportar la tecnología de producción de vacunas a [quince países](#) de todo el mundo. El objetivo de La Habana es producir y suministrar directamente 200 millones de dosis en el Sur Global.

La demanda de inmunizaciones en Cuba y en otras regiones obligó a La Habana a acelerar el uso y la exportación de sus vacunas. El Gobierno comenzó a distribuir las [localmente](#) y a [celebrar convenios de exportación antes de la conclusión de las pruebas de la Fase 3](#) e incluso antes de [obtener la aprobación del órgano regulatorio nacional](#) (una situación similar a la de los testeos acelerados de Rusia para su [vacuna Sputnik V](#)). Si bien en última instancia los ensayos de la Fase

3 se terminaron con éxito, esta política preocupó a diversos socios y observadores. Por ejemplo, un grupo de [trabajadores de la salud venezolanos](#) se opuso al uso de las vacunas cubanas hasta que [se completaran las pruebas de la Fase 3 o que la OMS diera su aprobación](#). La [Organización Panamericana de la Salud](#) también instó a Cuba a colocar sus datos a disposición de toda la comunidad científica.

El [sector biotecnológico](#) cubano se ve afectado por una falta de escrutinio científico riguroso, y los datos de los testeos públicos no suelen estar a la altura de los estándares de la industria. Apenas unos meses después del brote de COVID-19 La Habana procuró comercializar [interferon recombinante humano alfa 2b](#) como método terapéutico para la enfermedad, pese a la [falta de evidencia](#) de su eficacia y de los posibles efectos colaterales graves. A pesar de la ausencia de testeos médicos, Cuba aplicó el tratamiento localmente y comercializó el medicamento en el exterior. A esos efectos firmó acuerdos con [Venezuela, España](#) y [China](#), entre otros países. Dentro de la isla los medios de comunicación controlados por el Estado que dominan en espacio informativo se abstuvieron de realizar comentarios sobre los riesgos del fármaco; ninguno de los órganos de supervisión reguló su uso y no se realizaron aportes de la sociedad civil.

***“El Gobierno [cubano] comenzó a distribuir las vacunas localmente y a celebrar convenios de exportación antes de la conclusión de las pruebas de la Fase 3 e incluso antes de obtener la aprobación del órgano regulatorio nacional.”***

La decisión de La Habana de distribuir y comercializar las vacunas antes de la conclusión de los testeos necesarios se debe a diversos incentivos económicos, políticos y diplomáticos. Las exportaciones masivas de vacunas se alinean con el arraigado objetivo del Partido Comunista de Cuba de presentar al país como una [potencia médica](#). Asimismo, históricamente la isla ha aprovechado su sector sanitario para [fortalecer alianzas y expandir la cooperación económica en el exterior](#). Esta estrategia suele utilizarse en el contexto de las relaciones sur-sur, y le ha permitido cultivar lazos con potencias como Brasil, Sudáfrica y China.

Los primeros indicadores sugieren que la exportación de inmunizaciones redundará en beneficios políticos para la isla. La Habana ya está demostrando la capacidad de cubrir los vacíos de vacunas en otros [Estados autoritarios internacionalmente aislados](#), lo que posibilita un [afianzamiento de los vínculos](#) entre Cuba y los Gobiernos receptores. Si bien las autoridades cubanas sostienen que ofrecen “precios solidarios” a los países de bajos ingresos, se espera un [amplio margen de ganancia](#) para La Habana. Pese a que no se conocen las cifras exactas, las vacunas podrían generar ingresos anuales de entre \$ 600 millones y \$ 1000 millones, aunque este amplio margen lucrativo podría explicarse por el bajo costo de la mano de obra, la falta sistemas rigurosos de control de calidad y supervisión, y por la venta de dosis al doble del precio de las compras a gran volumen de las vacunas de Astra Zeneca.

## **MANIPULACIÓN DE LOS MÉDICOS, SIN FRONTERAS**

Las inversiones en biotecnología constituyen solo una faceta del conjunto de instrumentos de los que se vale Cuba para aprovechar su sector médico de manera estratégica con fines de influencia política. En particular, La Habana [envía facultativos al exterior](#) para ofrecer ayuda en tiempos de

crisis. Al hacerlo, [el Gobierno apunta](#) a promover una imagen favorable de las instituciones sanitarias cubanas, a difundir ideales supuestamente revolucionarios, a obtener beneficios y a fortalecer su incidencia en el exterior. En 2003, por ejemplo, se destinaron trabajadores de la salud cubanos a [Venezuela](#), a cambio de lo cual Caracas confirió a la Habana un subsidio en los precios del petróleo (aunque la crisis económica venezolana generó una ulterior faltante en los suministros de ese aceite mineral). En 2019 se presionó a los médicos cubanos para que prestaran sus servicios a fin de [asegurar votos y apoyo político](#) para el régimen de Maduro, lo que demuestra que este tipo de iniciativas son vulnerables a la manipulación en beneficio de los actores autoritarios.

***“El Gobierno apunta a promover una imagen favorable de las instituciones sanitarias del país, a difundir ideales supuestamente revolucionarios, a obtener beneficios y a fortalecer su incidencia en el exterior.”***

En 2020 La Habana envió [4000 médicos](#) a [casi cuarenta países](#) para contribuir al combate de la pandemia (además de los [28.000 facultativos](#) que ya se encontraban trabajando en el exterior antes del primer brote de COVID). Aunque estas acciones generaron un [mensaje positivo](#) para el sector sanitario de Cuba, las [serias dificultades](#) del sistema de salud local obligaron a La Habana a [repatriar a cientos de médicos](#). Además, [críticos](#) y [desertores de estas misiones](#) han condenado las malas condiciones laborales que deben soportar. La normativa cubana que rige al personal médico en el exterior [reprime](#) la libertad de expresión y de asociación, así como el derecho a la privacidad y a la libre de circulación. Los médicos tienen prohibido criticar las condiciones de trabajo o asociarse con quienes son considerados antirrevolucionarios, y los profesionales que abandonan su misión no pueden regresar a la isla durante ocho años.

## CONCLUSIÓN

Si bien el resultado del acceso ampliado de La Habana a los mercados internacionales de inmunizaciones no se ha mostrado en su totalidad, las exportaciones de vacunas podrían [fortalecer al Partido Comunista de Cuba](#) a través del enriquecimiento del régimen, la legitimización de la propaganda en torno al sector médico, el rechazo de los pedidos de reforma económica y el menoscabo de las críticas a sus [abusos sistemáticos de los derechos humanos y civiles](#). Las autoridades cubanas han tomado medidas para suprimir las críticas a sus acciones de salud pública: en 2021 detuvieron a cerca de [1300 manifestantes y transeúntes](#) tras [miles de protestas organizadas](#) por el malestar económico y las medidas estatales contra el COVID-19.

Una consecuencia desafortunada de la eventual capacidad de las vacunas Soberana y Abdala para contribuir a la contención de la pandemia es que podrían proporcionar un cariz de legitimidad y de dominio económico y diplomático a un régimen poco interesado en la libertad o en la obligación de rendir cuentas. Al procurar convertirse en una importante exportadora de vacunas La Habana se saltó rigurosos procedimientos de prueba, además de apresurarse a comercializarlas en países del Sur Global. Esta conducta representa solo la última iteración de un patrón en el que Cuba prioriza la imagen de su sector de salud y los beneficios políticos y económicos de la cooperación extranjera por sobre las pruebas concluyentes, los derechos del personal médico y la libertad de expresión.

*Ariane Gottlieb es asistente de programa en el International Forum for Democratic Studies (Foro Internacional de Estudios Democráticos) de la National Endowment for Democracy (Fundación Nacional para la Democracia).*

*Esta publicación de blog es la continuación del análisis [de la edición del 24 de enero de Pandemic Ploys](#), un boletín informativo del International Forum que analiza la manipulación autoritaria y la resiliencia democrática durante la pandemia de COVID-19. Para suscribirse a Pandemic Ploys haga clic [aquí](#); también puede acceder a ediciones anteriores en nuestro [sitio web](#).*

*Las opiniones que se expresan en el presente trabajo representan los puntos de vista y el análisis de la autora y no necesariamente reflejan los de la National Endowment for Democracy ni los de su personal.*